

ÁLVARO DEL CASTAÑO VILLANUEVA

Atalaya

con fotografías de Paz Juristo

LHG

la + pequeña

Atalaya

Atalaya

ÁLVARO DEL CASTAÑO VILLANUEVA

Un poema premonitorio con fotografías de

PAZ JURISTO



la + pequeña

Título original: Atalaya

© Del texto: Álvaro del Castaño Villanueva

© De las fotografías originales: Paz Juristo

© Fotografía de cubierta: Paz Juristo

Madrid, enero 2022

Edita: La Huerta Grande Editorial

Serrano, 6 28001 Madrid

www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-18657-07-8

D. L.: M-34404-2021

Diseño cubierta: La Huerta Grande sobre fotografía de Paz Juristo

Imprime: Gracel Asociados, Av. Valdelaparra, 27.

28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/Printed in Spain

*Para todos los que se fueron antes de tiempo,
porque su recuerdo vive entre nosotros.*

«Si el hombre, fundamentalmente, no sólo carece de deseos sino más bien siente horror de conocer su propio futuro, no es debido a una manía pasional o puramente femenina de lo imprevisto. La razón primordial de la vida es, para el hombre, el sentimiento de su albedrío y de su propio poder de hacer surgir los hechos a impulsos de esa voluntad.»

Massimo Bontempelli

«En algunos casos, los presentimientos toman un aspecto distinto. A veces, esta forma sustitutoria es mucho más cruda que la propia realidad.»

Haruki Murakami

*«Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba,
y que el mar recordó ¡de pronto!
los nombres de todos sus ahogados.»*

Federico García Lorca

PRÓLOGO

«El autor solo escribe la mitad de un libro, de la otra mitad debe ocuparse el lector». La célebre frase es de Joseph Conrad y durante años la vi escrita en una pared de mi librería, ahí estaba como antídoto contra la vanidad creadora y ennoblecimiento de la lectura.

Pero a veces se giran las tornas. Con este libro de Álvaro del Castaño imaginé al autor ocupándose de escribir esas páginas con dolor, mientras que a mí, lectora de sus palabras, me veía tratando de escribirlas por primera vez. Quizás sea porque de lo que aquí se ocupa el autor tenga que ver con eso que él llama “la esencia de la vida”.

Y por eso una lee esto:

Buscaba el reflejo
del cristal de la ventana
delante de mí.

y se ve, como Charles Kinbote tras la sombra de Jhon Shade en *Pálido fuego*, buscando su propio reflejo en los cristales que nunca están en el mismo sitio y tantas veces son el mismo cristal.

El de la vida.

La escritura de *Atalaya* es premonitoria en todo. Pero lo es de una manera hiriente en ese pasaje que se refiere a la Torres Gemelas de Nueva York:

Yo os aseguro,
dentro de cinco mil años
estas no existirán,
y si algo queda de ellas
será el recuerdo de la infamia.
Desaparecerán, os digo,
y encima se construirán otras
de la sociedad futura.

Produce escalofríos saber que estas palabras fueron escritas en 1995 y que cuando las torres cayeron, aquel año bien sabido, su autor vivía en Nueva York. Sus palabras habían recorrido el tiempo y la vida apuntaló la barbarie. Ante él.

El autor ocupándose de su escritura y el destino escribiéndolo.

Atalaya viene acompañada por las bellas y enigmáticas fotografías de Paz Juristo. Las palabras de Álvaro del Castaño no se buscan en esas fotografías, ni estas precisaron de ellas para ser hechas, pero lo cierto es que funciona el encuentro porque también tras los cristales de la fotografía, los de sus ojos y los de su cámara, se nos muestra esa vida, con su afuera y su adentro de luces y de oscuridades.

Detrás del cristal, fuera,
el todo y la nada.
En el exterior está la vida,
el mundo, la alegría y el llanto.
Dentro, mora la soledad de nuestra concha,
el límite entre la vida y la muerte.

En “la soledad de nuestra concha”, las palabras de Álvaro del Castaño se hacen palabra y letra de lectora. Y nos colocan ante algo tan grande como simple: “entre la vida y la muerte”.

Octubre 2021, Philippine González-Camino
(Editora)